

y también la situación
en que á Margarita veis:
sus gustos no las quiteis
por sus estrellas guiadas
nunca pueden decir nada:
mas yo en el garrote muero,
le diré á un Dios verdadero
por la fuerza fui casada.

Mis amores yo plantaba
en un labrador hermoso,
que para mí eran sus ojos,
mas que el lucero del alba;
mi padre que se enteraba
á Lérida me llevó,
y me dicen de que yo
de la mano á un comerciante,
que no replique un instante
que mi padre lo mandó.

Obedecí ciegamente
y todo ya preparado,
el cura que está avisado
y del novio los parientes,
reunida ya la gente
me echaron la bendición,
ó más bien la maldición,
que infelices han pagado,
y del verdugo en las manos
ahora me veo yo.

A todos los que he ofendido
mil veces pido perdón,
á dar cuenta voy á Dios
de la vida que he tenido;

hombres, mujeres y niños,
miren á esta desgraciada
de piés y manos atada
en este horrible tablado
Margarita ya ha espirado
en el garrote sentada.

*El dia que yo nací
si Dios me hubiera llevado
no me viera en esta afrenta
sentada en este tablado.*

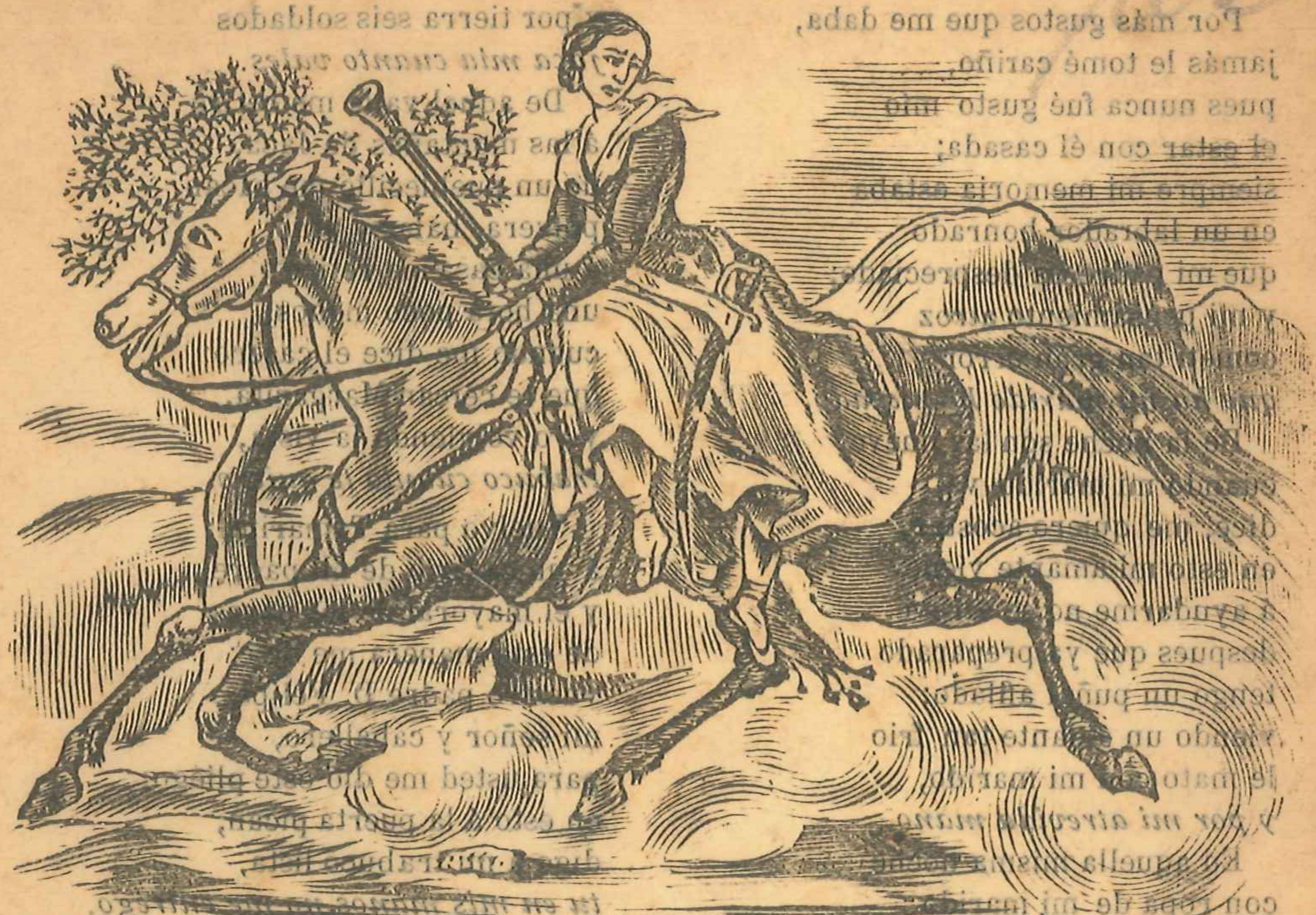
Así que yo recibí
el agua del bautismo sagrado,
mejor hubiera sido para mí
en el instante haber espirado
el dia que yo nací.

Muchas veces me ha pesado
la muerte de mi marido
si no lo hubiera matado,
no me viera en este sitio
si Dios me hubiera llevado.

Me obligaron á la fuerza
que yo á mi amante olvidara,
no puede, la cosa es cierta,
por no estar con él casada
yo me veo en esta afrenta.

Yo jamás pude olvidarle
porque mucho lo queria,
por aberlo yo matado
me van á quitar la vida
sentada en este tablado.

FIN.



ATROCIDADES DE MARGARITA CISNEROS

Relación puesta en décimas glosadas, de lo que cometió esta joven natural de Tamarite reino de Aragón, el año 1852; por haberla obligado sus padres á un casamiento forzoso, en la ciudad de Lérida.

*Nadie se duela de mí
que á mi marido he matado,
y por atrevida mano
mereço garrote vil.*

De las mujeres casadas
queridas de sus maridos,
de esas muchas, una he sido,
pues jamás me faltó nada,
dinero, joyas y galas;

y mi pensamiento vil
me dispuso á una acción ruin
en contra de mi marido,
y por eso á todos digo,
nadie se duela de mí.

Por más gustos que me daba,
jamás le tomé cariño,
pues nunca fué gusto mío
el estar con él casada;
siempre mi memoria estaba
en un labrador honrado
que mi padre ha despreciado;
y mi pensamiento atroz
cometí tan gran error
que ha mi marido he matado.

De la noche son las nueve
cuando mi marido va,
dice, me quiero acostar,
en esto mi amante viene
á ayudarme no se atreve,
después que ya preparado
tengo un puñal afilado:
viendo un amante tan frío
le mato con mi marido,
y por mi atrevida mano.

En aquella misma noche
con ropa de mi marido
y un caballo me ha salido
de Lérida tras de un coche:
me dirijo para un monte,
y á dos lanceros que ví
luego la muerte les dí;
mi vida he aborrecido
tan solo por mi marido
merezo garrote vil.

*Jaca mía cuanto vales,
trabuco cuanto te quiero
tu en mis manos, no me entrego
aunque vengan cien alcaldes.*

Con mi caballo lijero
recorro el alto Aragón,
veo salen de Monzon
soldados y caballeros;
en el campo les espero
con mi trabuco y mi sable,
Margarita, Dios te guarde
cuando el trabuco disparo,

y por tierra seis soldados
jaca mía cuanto vales.

De aquel valle me retiro
á las montañas de Jaca,
de un pueblecillo me sacan
pólvera, balas y vino,
á una casa me retiro
una hora poco menos,
cuando me dice el casero:
que te cercan Margarita,
y yo volviendo la vista,
trabuco cuanto te quiero.

Vuelvo para Tamarite,
á un casarío de mi padre,
y el mayoral de los pares
de esta manera me dice:
vuestro padre D. Felipe,
mi señor y caballero,
para usted me dió este pliego;
en esto á la puerta pican,
digo á mi trabuco lista,
tu en mis manos no me entrego.

Sopas en vino á mi caballo,
limpiarle un poco el sudor,
que quiero al salir el sol
estar en el Principado,
y que tenga uno cuidado;
decidle á mi señor Padre,
que el perdón llegó ya tarde
pues su hija ya perdida,
que no la cogerán viva
aunque vengan cien alcaldes.

*Dando agua á mi moreno
ay de mí que soy perdida,
con tres balazos herida,
los civiles me prendieron.*

Atravieso á Cataluña
desde Lérida á Gerona,
y me encuentro á una señora
á pié con dos criaturas,
de la noche era la una
clamando á Dios verdadero,

de mi caballo me apeo
dándola pan, carne y vino,
y me besaban los niños,
dando agua á mi moreno.

Vuelvo á tomar mi camino
cuando el día ya aclaraba,
al pasar una cañada
me tiraron siete tiros.
Arriba caballo mío,
que nos coge una partida:
otra á mi encuentro salía,
cuando el trabuco disparo,
y me matan el caballo
ay de mí que soy perdida.

Con el trabuco en la mano
y el retaco en la cintura,
me defiendo en una altura
cuando todos me cercaron
tres soldados he matado,
á una carga que me hacian,
Margarita eres perdida,
me decia el oficial,
yo hago fuego sin cesar
con tres balazos herida.

Se me revienta el trabuco
y una mano me ha llevado,
entonces se apoderaron,
saliendo todos con gusto,
como lobos todos juntos
hácia mí se vienen luego,
y yo tendida en el suelo,
arman todos bayoneta,
al pecho me las presentan;
los civiles me prendieron.

*Ya estoy puesta en la capilla
iglesia de desgraciados,
el patíbulo le veo,
madre mía del Amparo.*

La declaración me toman
de las muertes cometidas,
y yo triste respondía
catorce son con mi persona.

Tome usted asiento, Señora,
un alguacil me decia
alargándome una silla:
el escribano se vá,
y descubriendo un altar
ya estoy puesta en la capilla.

Dulce Jesús de mi vida,
á todos los que he ofendido
mil veces perdón les pido:
amparadme madre mía.

Ya salgo de la capilla
á pagar mis atentados,
con dos padres á mi lado,
digo con el corazón;
adios para siempre, adiós,
iglesia de desgraciados.

Padre mío Jesucristo
por vuestra bondad infinita,
perdonad á Margarita
las flaquezas y delitos.
Montada sobre un borrico
con dos padres misioneros:
¡oh, Rey de los Reyes supremo!
el concurso de la gente
me hace levantar la frente,
el patíbulo le veo.

Ya me preparo á subir
la escalera del tablado,
con los padres á mi lado
y el verdugo tras de mí:
aquí dió mi vida fin
amarrada en este palo,
el tornillo preparado,
en esta mi última hora
no me abandones, Señora,
madre mía del Amparo.

*Por la fuerza fuí casada,
que mi padre lo mandó:
ahora me veo yo
en el garrote sentada.*

Padres los que hijas teneis,
mirad la tribulación,